

Libros

PREMIO PLANETA 1990

Por Pilar de Cecilia

Título: «El Manuscrito Carmesí».

Autor: Antonio Gala.

Editorial: Planeta, Barcelona 1990, 617 páginas.

Precio: 2.400 pesetas.

El Premio Planeta de novela correspondiente al pasado año le ha sido otorgado al veterano dramaturgo cordobés Antonio Gala, que, según su propia confesión, concursaba con su primer intento dentro del terreno de la narrativa.

El Manuscrito Carmesí recoge las supuestas memorias de Boabdil, último rey moro de Granada, derrotado por los Reyes Católicos en la simbólica fecha del 6 de enero de 1492. Quizá haya buscado el autor en este hecho, que él considera negativamente, la contrapartida al brillo del Descubrimiento de América, que tendrá lugar unos meses más tarde (octubre) de ese mismo año 1492. En todo caso, tanto las circunstancias señaladas como la indudable actualidad del mundo árabe contribuyen a reforzar el interés y oportunidad de las *Memorias* de Boabdil que podemos manejar en la versión de Antonio Gala.

Nos encontramos con un Boabdil que, a sus sesenta y cuatro años, contempla desde la distancia los hechos gloriosos, brillantes y tristes de su ya lejana juventud. Refugiado en la ciudad tunecina de Fez, agota,

con su bella caligrafía árabe, los últimos papeles de color carmesí que sacó del palacio de la Alhambra al verse obligado a abandonarlo.

Son los suyos los recuerdos de un hombre solitario, cansado y sin ilusiones, que vive cara al pasado y del futuro sólo espera una muerte en paz. La evoca-



ción de su infancia muestra el esplendor de la corte granadina, todavía firme en el poder aunque ya muy seriamente amenazada por los reinos cristianos unidos en las personas de Fernando e Isabel. Las intrigas palaciegas, maniobras femeninas de la sultana y de la favorita ambiciosa en favor de unos u otros posibles herederos, la fragancia de los jardines y el rumor del agua son elementos combinados por Antonio Gala con un virtuosismo particularmente mágico en su capacidad de sugestión. Granada y sus gentes, príncipes y lacayos, nobles y pueblo, cobran en la prosa de Boabdil-Gala perfiles y contornos históricos. A medida que avanza el relato se observa la progresiva fusión del personaje-autor con el personaje-protagonista: Antonio Gala acaba hablando por boca de Boabdil. De este modo se entiende que, junto a descripciones de conjuras, escaramuzas, disputas, celos y pasiones que se pueden aceptar como adecuadas recreaciones de época, aparezcan disquisiciones filosóficas y políticas totalmente anacrónicas e impropias de la mentalidad arábigo-andaluza del

siglo XV. Y es que en esos pasajes Gala anula a Boabdil y da rienda suelta a todo ese mundo interior de intuiciones y sentimientos que constituyen el territorio intelectual y moral del dramaturgo. Son intuiciones que poseen belleza estética, pero que, tanto desde el punto de vista racional como histórico, son insostenibles. Es evidente que el autor no se ha confundido, puesto que todas las imágenes y planteamientos descritos los elabora deliberadamente tal como están: no existió invasión musulmana, ni victoria cristiana, ni Reconquista, ni gesta hispánica contra el infiel. Lo andaluz se reivindica con unos criterios culturales y de estilo que recuerdan en exceso algunas posturas autonómicas actuales. Demasiado para Boabdil.

Si es de justicia señalar la calidad y cuidada elaboración de la prosa, característica fundamental y constante en toda la obra, hay que reconocer también la fidelidad técnica a unos esquemas de procedencia teatral. Tanto el diseño de cada episodio como el movimiento de los personajes y el juego chispeante de los diálogos recuerdan lo mejor del teatro de Antonio Gala. Pero todo ello redundará en perjuicio de la agilidad de la trama, que se envuelve, una y otra vez, en un denso barroquismo formal, demasiado reiterativo y recargado.

En conjunto, la novela muestra un partidismo romántico en favor de los aspectos más sugestivos de la cultura y la política nazaries; es una postura rebelde a la aceptación de las cosas como son, muy típica de Antonio Gala. Critica por eso todo lo que se opone a los rasgos de dicha cultura: los Reyes Católicos, el cristianismo, la civilización europea y cualquier otro elemento que considera perturbador. Es más bien una cuestión de simpatías personales o de vivencias subjetivas, defendidas con tono apologético no siempre apoyado en bases consistentes. El problema es que tanto los hechos de la historia granadina como la mentalidad de Boabdil o la moral y las costumbres mu-

sulmanas son tal cual son y no según le gustaría al autor que fuesen. Él las transforma, las alinea o las bruñe, y hasta muchas veces las invierte —como ocurre con el amor homosexual—, pero no logra presentarlas como válidas. Salvo refugiándose en fuegos de artificio que carecen de consistencia y desembocan finalmente en una sensación de brillantez que pronto se diluye, sin dejar en el ánimo del lector una huella permanente.

Pilar de Cecilia es licenciada en Filología Románica y asesora literaria.

EL EJEMPLO DE NEWMAN

Por Rafael Gómez López-Egea

Título: «Newman: 1801-1890».

Autor: José Morales Marín.

Editorial: Rialp, Madrid 1990, 375 páginas.

Precio: 2.800 pesetas.

John Henry Newman, el impetuoso anglicano, catedrático de Oxford, próximo al calvinismo, convertido al catolicismo y cardenal de la Iglesia, muere a los 89 años en Birmingham, entre el amor de sus seguidores y el respeto de los contrarios, un 11 de agosto de 1890. Gran parte de su existencia (había nacido en la City de Londres el 21 de febrero de 1801) transcurrió durante la llamada «época victoriana», cuando el Imperio Británico señoreaba mares y continentes dominando el comercio mundial al amparo de su impresionante flota.

Fue la suya una vida apasionante, de principio a fin. Y no por su carácter espectacular o aventurero, sino a causa de la búsqueda incesante de su camino profesional, intelectual y humano, siempre dirigido a la visión trascendida de la existencia. Abordar la biografía del cardenal Newman supone tanto como adentrarse en el proceso interior que le fue guiando a través de los años, en esfuerzo coherente hacia la verdad y el amor. Por eso no fue fácil tarea seguir la evolución del espíritu y la mente de Newman y hacerlo con fidelidad al estilo del personaje. Y no es que interesen menos los datos históricos, bien conocidos en sus líneas precisas, sino porque en Newman la razón, la inteligencia y el alma desempeñan un papel primordial.

Todos estos aspectos han sido recogidos en la excelente biografía elaborada por José Morales Marín, que ha logrado acercarnos a John Henry Newman y hacernos comprender el impulso que le animaba a proseguir un combate difícil y arriesgado. Todo ello en el clima intransigente de la Inglaterra que hacía del anglicanismo una cuestión, más que religiosa, patriótica, de honor nacional frente a la Iglesia Romana.

El movimiento de Oxford

En este ambiente nació J. H. Newman, y en él vivió sus primeros años de infancia, adolescencia y juventud. Aparte de la brillantez en sus estudios, realizados en la Universidad de Oxford, donde ganó considerable y merecido prestigio, el joven inquieto, razonador, infatigable que era Newman percibía dentro de sí una fuerza desconocida que le empujaba en un determinado sentido: la dimensión trascendente de la existencia. El autor, José Morales, reconstruye en forma documental, a través de escritos publicados por Newman, cartas particulares a su familia, colegas universitarios, la evolución intelectual del perso-

naje y las preocupaciones de su conciencia.

Dotado de una percepción muy fina para las cuestiones del espíritu, Newman no tarda mucho en decidir el planteamiento de su vida. Por un lado, como miembro del Colegio de Oriel, en Oxford, dedica grandes esfuerzos a la formación de los universitarios. Por otro, se ordena como diácono primero y presbítero después de la Iglesia Anglicana. Se muestra, naturalmente, receloso y contrario a la Iglesia Romana, de acuerdo con los prejuicios y enseñanzas del ambiente que le rodea. Es fascinante seguir paso a paso, con total sinceridad, la transformación de su alma hacia un cristianismo cada vez más exigente, más puro y desprendido.

El joven Newman no está solo. Un grupo de compañeros y profesores de Oxford le acompañan en su aventura. Son la base del que será llamado «Movimiento de Oxford», que se desarrolla, por el momento, sin mayores dificultades. Pero la lógica es implacable. Newman, como tutor del Colegio de Oriel (1826) y párroco de Santa María, de Oxford (1828), está ya lanzado a una gran empresa tan comprometida y sincera, que le lleva claramente hacia su fin: la práctica de un cristianismo que se parezca lo más posible al mensaje de Jesús en el Evangelio. El «Movimiento de Oxford» supone un decidido propósito de coherencia espiritual y honradez personal..., con sólo un problema grave para aquellos universitarios de Oxford, buenos súbditos de la Corona británica: Roma se encuentra al fondo.

Durante casi 10 años Newman y el «Movimiento de Oxford» intentan lo imposible: conciliar sus creencias anglicanas con las tendencias romanas, sin que a su alrededor arda el bosque. El libro refleja los sufrimientos de aquel puñado de hombres brillantes y sinceros. A pesar de la incomprensión general, de ser considerado un traidor a la patria y a la historia británica, John Henry Newman da el último paso de su «camino hacia

Roma» el 9 de octubre de 1845, al ser recibido como simple fiel en el seno de la Iglesia Católica. Algunos de sus amigos le siguen. Otros le abandonan y le combaten. Pero el tiempo va serenando los espíritus, toda vez que Newman se muestra hombre sosegado, pacífico, dispuesto a perdonar y amar a «todas las criaturas» humanas.

Cardenal de la Iglesia

Como era de esperar, la conversión de Newman al catolicismo no acabará con las dificultades, pero sí le va a dar la fuerza interior que tanto necesita para dar cima a sus proyectos y cumplir la misión a la que —con ayuda de Dios— se siente llamado. Su ordenación sacerdotal en Roma y su adscripción a la obra de los Oratorios de San Felipe Neri, que se inicia en Birmingham el año 1849, son los cauces que le sirven a Newman para volcar su sabiduría y experiencia espiritual hacia los demás. Llegan los momentos de madurez de su actividad, que le hacen merecedor al título de doctor en Teología, conferido por S. S. el Papa Pío IX.

No faltarán dificultades, tensiones ni luchas en el nuevo camino emprendido. Todas fueron superadas por Newman, de quien recelaban, de un lado y de otro, personajes intransigentes. Las dudas se resuelven al ser nombrado cardenal de la Iglesia Católica por el Papa León XIII, cuando contaba 78 años. Recibe la confirmación de la honradez de sus actitudes y la solidez de su doctrina, frente a los que se mostraban desconfiados con el «antiguo anglicano». Sus escritos, homilías y numerosas publicaciones avalan una actitud intelectual y teológica de gran profundidad, brillantez y sentido común. Sermones y escritos teológicos muestran todavía hoy perenne actualidad, además de una visión anticipada de problemas religiosos y morales que saldrían a la luz en nuestro siglo

XX. A su muerte, el cardenal Manning —antiguo contradictor de Newman— reconoce su valor y termina su homilía con estas palabras: «La historia de nuestro país recordará desde ahora el nombre de John Henry Newman entre los más grandes de nuestro pueblo, como confesor de la fe, maestro de hombres y predicador de la justicia, la piedad y al compasión».

Rafael Gómez López-Egea es abogado y periodista.

NO SE RENUNCIA

Por Miguel Escudero

Título: «¿Qué diablos es Cataluña?».

Autor: Maria Aurèlia Capmany.

Editorial: Temas de Hoy, Madrid 1990, 220 páginas.

Precio: 1.350 pesetas.

Maria Aurèlia Capmany es una mujer de recia personalidad que escribe y que hace política. En actitud muy hispánica, acaba de publicar un libro en el que se interroga sobre lo que significa hoy en día ser catalán; así, el «Dios mío, ¿Qué es España?» queda entrelazado con un «¿qué diablos es Cataluña?». Este trabajo va dedicado especialmente a «los otros españoles que no son de habla catalana»; Capmany quiere que «abran los oídos» y confía en que no se contenten con conocer mal o a medias todo lo que sea catalán.

Nuestra escritora pretende acotar los conceptos de catalani- ♦♦♦